

LECTIO DIVINA PENTECOSTÉS CICLO C

1



1. LECTURA ORANTE

Juan 20,19-23: Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: La Paz esté con ustedes. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: La Paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.

2. MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

El Evangelio de Juan, en un maravilloso relato catequético lleno de teología, nos pinta el itinerario que va de la oscuridad a la luz, del miedo que asfixia la posibilidad de la vida nueva ("Al anochecer del día de la

resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos...” a la consecuencia última de la donación de Cristo, el Espíritu Santo: ¡La liberación universal del pecado! (“Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.)

La cancelación del pecado y por lo tanto la liberación del yugo maligno es potestad de la comunidad toda, Cristo mismo en virtud de su Espíritu, se la ha dado. Damos por supuesto el sacramento de la reconciliación tal como lo entiende actualmente la Iglesia Católica y hacemos hincapié en la invitación para abrazar el compromiso comunitario de cara a la liberación del mundo. Perdonar pecados significa ofrecer a los hombres la posibilidad (que se concretiza visiblemente en la comunidad que asume la forma de vida según el Espíritu) de vivir libres del miedo y de la esclavitud del pecado si se abren a la oferta de salvación proclamada y significada en Jesús y que ya es perfectamente posible en la historia. Evidentemente que rechazar dicha oferta es entrar en el ámbito de la muerte y, en este sentido, la Iglesia es el vehículo sacramental mediante el cual Dios sanciona la salvación o la condenación.

Quisiéramos terminar esta reflexión dejándoles el gratísimo saber de boca de las palabras del gran teólogo católico Karl Rahner que pronunció con motivo de la festividad de Pentecostés en la Academia Católica de Baviera en Múnich y que fueron publicadas en un librito titulado “Experiencia del Espíritu”: *«Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas. Cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos. Cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo. Cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas, sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar. Cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria. Cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil. Allí está Dios y su Gracia liberadora, allí conocemos a*



quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios. Allí está la sobria embriaguez del Espíritu a la que no nos está permitido rehusar».¹

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

3



¹ Rahner Karl. *Experiencia del Espíritu*. Ed. Narcea S.A. de Ediciones Madrid, 1978

4. **CONTEMPLACIÓN**

La imaginación es una potencia del alma que nos permite conectar con las emociones y sentimientos que el texto bíblico quiere suscitar en nuestros corazones. Los sentimientos y emociones son poderosos motores que ponen en movimiento la voluntad del discípulo para dirigirse hacia el encuentro del Padre. Cierra los ojos e imagina la escena evangélica: es de noche, los discípulos están aterrados pues temen que les suceda lo mismo que a su Maestro. La cruz se perfila en el horizonte como el destino de todo aquel que quiera seguir a Jesús. Por eso se encierran, el miedo los paraliza. Atrévete a sentir en tu cuerpo ese mismo miedo. Mira el rostro de todos los que se encuentran en la habitación. De pronto, Jesús se manifiesta y se coloca en el centro. ¿Cómo va vestido? ¿Qué emociones muestra su rostro? Escucha atentamente sus palabras, dirigidas específicamente a ti: “La paz esté contigo”. Observa sus manos y su costado, con las marcas del amor con el que te privilegia. Deja que la alegría te invada completamente, porque esa alegría puede, si tú lo deseas, erradicar todos tus miedos. Siente como todos tus miedos te abandonan, experimenta la paz que te otorga Jesús. Quédate en silencio por unos momentos y agradece al Señor por su presencia en tu vida.

5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Los discípulos están encerrados por miedo a los judíos y Jesús se presenta en medio de ellos para erradicar su miedo. ¿A qué le temes? ¿Qué es aquello que te impide amar y entregarte a Jesús y su proyecto por completo?
- En un momento de oración, pon ante el Señor ese o esos miedos y pídele que te dé su paz para poder vencerlos y empezar a vivir, de un modo más radical, el Evangelio.

